

# La filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre

*Jorge Armando Gómez Espinosa<sup>1</sup>*

## **Resumen**

El siguiente artículo es producto de una investigación para el ramo de la historia de las ideas, relacionado con los impactos de la Revolución rusa en México y América Latina. La filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre tiene relevancia como tema de análisis por su carácter de coyuntura histórica que provoca una forma de pensar que atiende la urgencia que emerge en un momento de necesidad de sustento teórico para la acción que van a emprender. Tras los sucesos de las represiones estudiantiles de final de los años sesenta y principios de los setenta, los jóvenes que integran esta organización de guerrilla urbana se vieron envueltos en el periodo del contexto mundial conocido como la Guerra Fría.

*Palabras clave:* filosofía, política, revolución, liga comunista.

## THE POLITICAL PHILOSOPHY OF THE COMMUNIST LEAGUE 23 SEPTEMBER

## **Abstract**

The following article is a work product of a research for the field of the history of ideas, related to impacts from the Russian Revolution in Mexico and Latin America. The Political Philosophy of the Communist League September 23, has its relevance as a topic of analysis due to its historical conjuncture nature that provokes a form of think that it meets the urgency that emerges in a moment of need for theoretical sustenance for the action that they are going to undertake. After the events of the student repression of the late 60's and early

---

1. Universidad de Guadalajara. Correo Electrónico: [jorge\\_a.gomez@hotmail.com](mailto:jorge_a.gomez@hotmail.com)

70's. The young people that make up this urban guerrilla organization were involved in the period of the global context known as the Cold War.

*Keywords:* philosophy, politics, revolution, league, communist.

## Introducción sobre el contexto socio-histórico

La Liga Comunista 23 de Septiembre fue una guerrilla urbana que surgió el 15 de marzo de 1973 en Guadalajara, Jalisco, México. Su organización y lucha duraría hasta 1981. Se trata de grupos de jóvenes de barrios y universitarios convertidos en guerrilleros, a lo largo de todo el país, que después de plantearse los problemas políticos de su realidad, planean unirse y deciden hacer la revolución al declarar abiertamente la guerra al gobierno mexicano para su derrocamiento. Se organizaron bajo la forma de una liga nacional, dispersa por toda la republica.

Exponer la filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre implica la explicación de la forma de pensar de cierto grupo de personas que se desarrollaron en un proceso histórico conocido como Guerra Sucia, en el México de los años setenta. No se trata de una aportación teórica en el campo de las ciencias de la filosofía como tal, sino de una historia de las ideas. En este caso, serían ideas de la resistencia, es decir: ideas de sujetos que deciden ejercer una resistencia mediante la confrontación armada contra el régimen de turno en tiempo real.

Existen algunos textos, documentos en archivos clasificados, que en su tiempo fueron los manifiestos teóricos escritos por los tres principales líderes intelectuales de la liga: Raúl Ramos Zavala, Ignacio Arturo Salas Obregón e Ignacio Olivares Torres. En ellos expusieron abiertamente sus ideas y planes para la lucha revolucionaria. La Liga Comunista 23 de Septiembre se presenta ante la sociedad con ese nombre a través de la elaboración y distribución de un periódico clandestino llamado *MADERA*, el cual tenía el principal fin de servir de órgano central de la liga para la agitación, difusión y organización del movimiento de masas que les servirían de base social para su lucha de carácter de guerrilla urbana. El nombre de la liga, al igual que el de su periódico, es un homenaje a los campesinos, estudiantes y profesores normalistas rurales que lanzaron el primer ataque armado a un cuartel militar en el México del régimen priista. Desde los tiempos de la Revolución mexicana no se había suscitado un ataque directo a un cuartel del ejército. Dicho ataque

se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1965, al cuartel militar ubicado en Ciudad Madera, en el estado de Chihuahua.

Partiendo de lo histórico, la filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre es un conjunto de ideas que emergen a partir de una serie de eventos sociales que tuvieron sus principales fundamentos en la experiencia vivida luego de la masacre contra el movimiento estudiantil del 2 de octubre de 1968. Posteriormente, su ideología se reafirmaría al ocurrir una nueva masacre de estudiantes, el 10 de junio de 1971, conocida como “El Halconazo”. Las exigencias del reclamo de los jóvenes, en manifestaciones desafiantes al gobierno, fueron respondidas con la represión cínica y genocida, sin ningún derecho al diálogo.

A partir de estos eventos, la generación de jóvenes que sobrevivió y enfrentó este *shock* de terrorismo de Estado, en la necesidad de ejercer política para sus intereses como universitarios, se ven obligados a plantearse los problemas desde esa realidad que hasta ese entonces desconocían. Comprendieron que no vivían en un estado de derecho que respetara las garantías individuales ni mucho menos los derechos políticos, humanos o civiles más básicos en una sociedad que se presume democrática. Son estas ideas las que, en un proceso de razonar sobre lo que se debe hacer si se quiere tener una participación en la vida política del país en circunstancias de represión terrorista de Estado, darán sustento teórico a una necesidad de tener actividad política que requiere de una justificación para ejercer una lucha armada revolucionaria, con fines de derrocamiento del gobierno mexicano.

Como principal elemento tienen la experiencia de la represión del 68 que se dio en la capital. Para colmo de estas circunstancias, surge como detonador el 10 de junio de 1971. Si para Los Procesos — el grupo estudiantil de donde saldrían los tres principales intelectuales de La Liga —, la vía de las armas era el camino a seguir, los hechos del Jueves de Corpus serían el detonante para que se reafirmara la ideología de las armas. A partir de esa fecha, se sumergirán en la clandestinidad. La marcha de 1971 tuvo el motivo de apoyar el movimiento que atravesaba una reforma estudiantil en Monterrey, y también reavivar la lucha estudiantil después de la masacre del 68. Luis Echeverría — entonces presidente de México — no se arriesgaría a enfrentar en su administración a un nuevo movimiento estudiantil, como sí lo hizo Díaz Ordaz. Decidió, entonces, aplastar la manifestación en un solo golpe. Sólo que esta vez no se utilizaría al ejército como tal, sino que se inventaría un

grupo paramilitar armado y vestido de civil que permitiera falsificar la noticia con el principal fin de no manchar la reputación del ejército nacional ni al Estado mexicano. Este cinismo se muestra al declarar que la masacre se debió a un enfrentamiento entre los mismos estudiantes y no por una orden del gobierno. Raúl Ramos Zavala sería testigo de esta nueva masacre (Díaz, 2013). Así pues, y a manera de resumen y en orden cronológico, mencionaré las ideas principales que propusieron y bajo qué contexto histórico se formularon.

### **Raúl Ramos Zavala: su experiencia como estudiante, activista político, y las ideas que darían origen a la formación de la Liga**

Raúl Ramos Zavala nació en la ciudad de Torreón, Coahuila, en 1946. Es considerado el primer ideólogo de la liga. A principios de los años sesenta, su familia se muda a la ciudad de Monterrey. Después de participar en el movimiento cívico como estudiante de preparatoria, se inscribe en la Escuela de Economía de la Universidad de Nuevo León. En 1968, al iniciarse el movimiento estudiantil en la capital del país, Raúl, desde su universidad, se une con otros estudiantes para apoyar al movimiento del 68, y se da la tarea de avivar la rebelión entre el estudiantado de Nuevo León. Luego de participar en estas manifestaciones, se incorpora a las Juventudes Comunistas (JC), sector juvenil del Partido Comunista Mexicano (PCM).

Durante 1969 tuvo una gran participación en los movimientos de reforma universitaria en el estado de Nuevo León, manifestaciones donde conocería a Ignacio Salas Obregón, procedente del movimiento de cristianos radicalizados con fuerte influencia jesuita. En ese mismo periodo, realizará una fuerte crítica hacia el interior y a los líderes del Partido Comunista que dirigen a las JC en cuanto a los métodos de hacer política. A principios de los años setenta, decepcionado, Raúl se traslada a la Ciudad de México para incorporarse como profesor adjunto de la Facultad de Economía de la UNAM, ahí lo enviaron las JC para que fuera el responsable de reestructurar las células que aún quedaban después de la represión de 1968. En ese mismo periodo es cuando se da cuenta de que en el interior del partido se maneja el mismo discurso demagógico que no lleva a una verdadera revolución, sino —como el mismo lo dirá— se dedican sólo a una grilla sin definiciones

concretas que pudieran avanzar a una verdadera revolución. En 1970 se celebra el III Congreso de las Juventudes Comunistas, dirigidas por Marcos Leonel Posadas, el tema del evento discute las propuestas del mismo Raúl. La tesis, en palabras de la investigación de Hugo Esteve Díaz, consiste en lo siguiente:

Bajo supuestos antiimperialistas, la estructura socio-económica de México había generado en aras de una pretendida unidad nacional, el sometimiento del proletariado por parte del estado, produciendo lo que él denominaba la “inofensividad de clase”, efecto que se había logrado no sólo por el avance de la burguesía sino también por la complicidad de una izquierda oportunista, en particular del PCM, que con su política dogmática se había generado una “dependencia ideológica” y escudado en una línea reformista y pacifista, que se había convertido en un serio obstáculo para el avance del proceso revolucionario (Díaz, 2013: 135 y 136)

Es decir que: al estar en medio de tanta confusión, se cuestiona de todo y por todo. El cuestionamiento principal se basaba en el *¿Qué hacer?*, de Lenin, en el proceso hacia la revolución. Es en este mismo año (1970) cuando aparecen sus dos principales documentos: *Un deslinde necesario* y *El proceso revolucionario en México*. Siguió otros documentos como *El Proceso I, II y III*, razón por la cual se les conocerá a él y su grupo con el nombre de “Los Procesos”. Estos documentos vendrán a dar fundamento a la ideología de romper no sólo con el partido oficial comunista sino con toda la izquierda oficial, marcando lo que él llama un “deslinde” de las posiciones que él considera “reformistas” y “oportunistas”.

En *Un deslinde necesario* cuestiona la forma en que se han llevado a cabo las manifestaciones y luchas políticas en el país durante los últimos años, desde los movimientos de los ferrocarrileros hasta la masacre del movimiento estudiantil de 1968. Ramos Zavala pone en tela de juicio la dirección de las masas en lucha por parte de las organizaciones de izquierda de ese entonces, organizaciones que ejercen política dentro de los marcos institucionales pero sin radicalizarse frente al Estado. Considera que las luchas políticas dirigidas por éstos, en especial por el entonces Partido Comunista Mexicano — a quienes tachó de oportunistas y reformistas— sólo estorbaban al verdadero proceso revolucionario de masas.

Toda esta percepción se da en el imaginario de su persona por el proceso histórico que le tocó vivir. Ramos Zavala era militante del Partido Comunista a finales de los años sesenta, durante el movimiento

estudiantil de 1968 dirigió en Monterrey un movimiento de apoyo a los estudiantes capitalinos, tras el genocidio ocurrido, propone formar brigadas armadas de autodefensa para las futuras movilizaciones de masas. La izquierda institucionalizada no está de acuerdo. Desde este momento surgiría una ruptura, al criticarlos duramente por oponerse a esta idea.

Considera que la forma de organizar por parte de los dirigentes del movimiento no es la adecuada puesto que en Monterrey, tras ciertos enfrentamientos en los que ganan, al final logran ciertos acuerdos con las autoridades estatales, que él juzgará como de oportunismo vividor. Afirma que esos métodos lo único que logran es perjudicar la esencia de un cambio revolucionario: se conforman con conseguir migajas cuando pudieran obtenerlo todo. Los tacha de hacer un marxismo ritualizado y no aplicado, de tener solamente ideologías de frases y sensacionalismos, estancando el desarrollo teórico de los grupos revolucionarios, ya que en sus propias discusiones de interés dividen los movimientos desde la elite del mismo partido. De esta forma, la burguesía mataba dos pájaros de un tiro: 1. A partir de la burocracia estatista, matando la necesidad de desarrollo, y 2. Al enajenar a la clase obrera, convirtiéndose así en aliado burgués de la revolución, a través de una burocracia aristocratizada y capitalista.

Por principio, plantea el problema desde la vía y el carácter de la revolución, al mismo tiempo que critica las ideas y prácticas del PCM de llegar muy bajo por su escasa preparación ideológica, así como por el bajo nivel político de sus cuadros, vicios que sumergen a la izquierda en una profunda crisis. Su evaluación se centra en las llamadas “batallas del 68”, sucesos que pusieron a prueba a todas las organizaciones de izquierda que no supieron cómo dirigir al movimiento de masas ante una sangrienta represión. La izquierda sólo demostró su incapacidad de dirigir al movimiento en una acción revolucionaria, prefiriendo la vía de convertirse en un partido político.

Ramos Zavala toma como características destacables del movimiento de masas su “explosividad y espontaneidad”, basándose en el ejemplo de lo que dio origen al levantamiento del movimiento del 68, que ocurrió precisamente después de un enfrentamiento entre estudiantes de una preparatoria. Considera que las masas actúan sin conciencia de su situación, que se lanzan a la lucha por cualquier motivo y oportunidad, y que esas movilizaciones son fáciles de controlar por el Estado.

Existen tres elementos que definen el carácter histórico de esta crisis de la izquierda: 1. La concepción organizativa del mismo, 2. La línea política establecida, y 3. La dependencia ideológica. Señala principalmente el oportunismo y el dogmatismo del partido, así como su latosa dependencia de una burocracia sin rumbo que los llevara a un poststalinismo. Cuestiona así la viabilidad del partido, optando por enmarcarse en el marxismo más puro y en una actualización de las tesis leninistas. Estos serán los principios que comenzarán a manifestarse como la justificación ideológica de la Liga.

En este sentido, lo que sigue Raúl es que el movimiento de masas debe contar con un grupo líder que también sirva de autodefensa armada, que guíe y oriente a sus bases sociales; esto es, crear una vanguardia que encabece sus luchas y dirija las acciones a seguir en el proceso revolucionario, alimentando intelectualmente la conciencia de clase en el proletariado. En este marco, el grupo de autodefensa armada no sólo se debe limitar a reacciones defensivas sino también debe pasar a la ofensiva. En palabras de Raúl: "El nexo clave del núcleo armado con el movimiento lo será el papel de detonador político para la preparación del movimiento de masas" (Ramos Zavala, 1970). La función política del pueblo armado dependerá de su capacidad de proteger al movimiento, que se desenvolverá como una organización clandestina. A partir de entonces, el PCM no soportará las críticas y Raúl se deslindará de las Juventudes Comunistas como el líder opositor principal. Algunos militantes que estuvieron de acuerdo con él convocarían a que se les unieran los católicos radicales, de donde provenía Ignacio Salas Obregón. De esta fusión saldrían "Los Procesos" como grupo autónomo e independiente.

Como crítica para rematar al PCM, afirma que en la memoria histórica del movimiento obrero, el partido tienen una gran incapacidad en la acción organizada independiente, sin su adecuado análisis para orientarse, terminan convirtiendo sus acciones en instrumentos que pueden ser usados en su contra. Cuestiona la espontaneidad y explosividad como características del movimiento de masas; es espontáneo porque carece de una conciencia de clase organizada, y resulta explosivo debido a la incapacidad de las organizaciones para la acción política sobre lo que se debe de hacer después, ya estando en la lucha política (cosa muy contraria ocurre con el Estado, que sí tiene bien



definidos sus propósitos y su fuerza); así, el Estado termina por institucionalizar los movimientos de masas.

Una vez pasada la sorpresiva espontaneidad del movimiento, el régimen se vale de la represión y la confusión. Para la burguesía el problema surge cuando los trabajadores participan en la negociación y solución de sus problemas, pues además de la victoria del movimiento de masas, esto demuestra que el cambio de destino económico, político y social del país daría como resultado un suicidio para las perspectivas e intereses de la oligarquía mexicana. Oligarquía que se organiza secretamente en “conciliábulo”, como norma de autoritarismo común, básico y generalizado a las agrupaciones mexicanas como en los partidos políticos, sindicatos charros y organizaciones privadas.

En *El proceso revolucionario* (Zavala, 1970), plantea el problema como discusión política y objeto a conocer: el conocimiento de política revolucionaria aún no definida pero existente. Lo interesante es cómo descalifica el conocimiento burgués como falso, de estancamiento, que bloquea el progreso de la verdadera ciencia, la que emana como idea del cambio progresista del proletariado. Señala que hay contradicciones entre el proceso de conocimiento y la práctica política, en su oposición-relación-existencia, desarrollo de conocimiento y práctica proletaria. Por proceso de conocimiento se entiende el trabajo intelectual que extrae conceptos diversos e interpreta las leyes históricas de desarrollo. La revisión de los clásicos representa una fuente para la transformación de la clase obrera “en sí, en una clase para sí” —parafraseando a Hegel.

Asumía que el reconocimiento de las leyes burguesas tiene su fundamento en instancias de economía con Adam Smith y David Ricardo, de filosofía con Hegel y Feuerbach, y de política con Proudhon y Saint Simón. Así entonces, esta burguesía impide el verdadero desarrollo histórico que por ley le pertenece a la sociedad, inventándose un conocimiento ideológico estancado, a su conveniencia, y alterando la realidad capitalismo-construida. El desarrollo del conocimiento trasladado al proletariado representa la negación de la burguesía y de sus categorías ideológicas, que son un conocimiento falso y forzado, trasladando también las tareas políticas de desarrollo social al proletariado. La teoría revolucionaria surge a partir del conocimiento adquirido clásico burgués; por medio de la crítica, supone que el conocimiento burgués esconde falsos supuestos filosóficos, en los que se sostiene su economía identificando al positivismo y al pragmatismo como único saber.



Para Raúl, el conocimiento proletario es el único verdadero, por su misma necesidad de crearse para sí categorías y valores que sirven al desarrollo de sus intereses como clase social proletaria que se reconoce a sí misma. Las construcciones teóricas de Marx y Engels representan otra aprehensión de la realidad. No puede haber lucha ideológica hacia la burguesía sino sólo desplazamiento de la ideología burguesa. Las síntesis teóricas las tendrá como fuente la historia de las síntesis de las teorías del proceso revolucionario planteadas por Marx, Engels, Lenin, Mao, el Che Guevara, etcétera.

En el mismo documento, plantea que la práctica política es la expresión, en la instancia de lo político, de las clases sociales representadas por elementos de ruptura o continuidad hacia el sistema según sea la clase social. La clase proletaria plantea elementos de ruptura por medio de su conciencia espontánea en los problemas de clase a resolver; de ahí que para estudiar la política de masas, se haga a partir de reconocer la historia de las contradicciones en la organización-revolución-masas y la discusión política con militantes líderes del movimiento de masas. Se advierte que si lo único que se puede concebir es la inmediatez de la conducta de masas, no se comprenderá nada de sus interrogantes.

Para superar la contradicción se requiere de una organización revolucionaria y realizada, en la cual se vive en función del movimiento planteando, una aprehensión teórica de la coyuntura política y una jerarquía del quehacer político en la coyuntura, esto para superar la contradicción del proceso de conocimiento-práctica-política, como concepción de la inmediatez o de la espontaneidad. El movimiento de masas tiene un desarrollo que se manifiesta en forma desigual, sólo en las puestas adecuadas forman un proceso revolucionario como fuerza potencialmente dirigida. La radicalidad del proceso representa la superación de la dirección en forma. La dirección burguesa tiende a encubrir las contradicciones, mientras que la dirección proletaria encuentra los conflictos específicos de clase en el dominio ideológico que se ejerce por medio del anticomunismo vulgar de los años setenta. La vanguardia revolucionaria tiene que amoldar sus ideas según el desarrollo de la misma (Zavala, 1970) Con estos argumentos, Raúl Ramos Zavala aporta sus primeras teorías que después adoptaría la Liga Comunista 23 de Septiembre en sus escritos y praxis.

## **Ignacio Arturo Salas Obregón (Oseas): su contexto y la creación de los principios filosóficos que lo convertirían en el líder principal de la Liga**

Ignacio Arturo Salas Obregón, nacido en el estado de Aguascalientes el 19 de julio de 1948, proveniente de una familia de comerciantes y católicos. Al crecer, lo enviaron a Monterrey a estudiar la preparatoria y posteriormente la ingeniería civil en el TEC de Monterrey. En esta ciudad entraría en contacto con líderes jesuitas que se dedicaban a actividades pastorales en escuelas públicas. También se involucraría en las manifestaciones estudiantiles que apoyaron el movimiento estudiantil de la UNAM y el Politécnico de la ciudad de México en 1968, movimiento en donde conocería por primera vez a Raúl Ramos Zavala. Participaría también en los grupos cristianos influenciados en el pensamiento del filósofo francés Pierre Teilhard de Chardin, y por las tesis de la teología de la liberación.

A mediados de 1968, Salas Obregón abandona sus estudios universitarios para dedicarse por completo al Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), organización afiliada a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). Entre 1969 y 1971, participaría en Netzahualcóyotl en un proyecto de inserción social, con ideas de acercarse al pueblo, viviendo cerca de los más pobres. En esos tiempos, Salas Obregón se acercó al estudio del marxismo, disciplina que dominaría mucho mejor que muchos militantes de izquierda. A principios de 1970, Salas Obregón retomaría el contacto con Ramos Zavala. Las ideologías cristianas –provenientes de la teología de la liberación– de Salas y las ideas comunistas de Ramos llegarían a una conclusión que los pondría en un acuerdo: la única forma de transformar la realidad social es a través de las armas.

Después de la represión del 10 de junio, la decisión estaba tomada. Luego de unificarse en el grupo de Los Procesos, buscarían contactarse con todos los grupos que estuvieran dispuestos a sumarse a su lucha. De aquí vendría la propuesta principal surgida de Raúl como tarea principal, que consistía en la unión de todas las guerrillas en una sola dirección con el objetivo principal de derrocar al gobierno mexicano. Meses después ejecutarían ensayos de asaltos para obtener recursos: uno a las instalaciones de Pemex y después un par de asaltos bancarios en Monterrey. Ambos intentos fracasarían. Por esta razón, la policía los

buscaría por todo el país. Para el año de 1972, Raúl sería asesinado en una trampa que le pusieron para atraparlo al enfrentarse a tiros con la policía en un parque de la Ciudad de México. A partir de ese momento, Ignacio Arturo Salas Obregón (Oseas) asumiría el papel de líder del grupo de Los Procesos y llevaría a cabo el plan que tenía en mente Raúl: se dedicaría a contactar y organizar a los grupos radicalizados del país para la unificación de todas las guerrillas (*La redacción, proceso*, 2002).

De esta forma, una vez reunidas todas las guerrillas, se inauguraría la organización con el acuerdo tomado en la ciudad de Guadalajara. Después de 15 días de debates, el 15 de marzo, se logra fundar la Liga como organización nacional revolucionaria. Salas Obregón se convierte en el jefe inmediato y principal dirigente al demostrarse su mayor preparación en cuestiones teóricas; es decir, él era quien había leído mejor a Marx de todos los militantes. Su manifiesto al proletariado de México es producto de aquel acuerdo que tuvieron en la inauguración de la liga, el manifiesto de la Liga al proletariado mexicano comienza parafraseando el Manifiesto del Partido Comunista de Marx, así como explicando y relacionando los problemas que plantea Marx con la realidad política mexicana de ese entonces. Como tarea primaria, "Oseas" plantea la idea de publicar un periódico que les sirva de órgano central de agitación popular llamado *MADERA*. Sus planes se justifican mediante fundamentos filosóficos de Marx y Lenin. Sus textos más significativos se encuentran en una serie conocida como "Maderas viejas", para posteriormente redactar el *Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre al Proletariado de México*, también conocido como *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*.

Desde los primeros capítulos de su documento principal, producto del acuerdo de la Liga, en el *Manifiesto* o *Cuestiones fundamentales* se aborda el análisis de "Oseas". El autor, de acuerdo con la doctrina marxista de dar primacía a un análisis estructural, aborda el análisis de la situación económica de México en un contexto de relaciones de producción, marcadas por el imperialismo como fase superior del capitalismo, parafraseando a Lenin.

Salas Obregón enfrenta el concepto de revolución democrática y socialista que en México proponía el entonces Partido Comunista de México, que terminan por plantear la posibilidad de alianzas con sectores de la burguesía y pequeña burguesía nacionalista, y de la articulación de frentes populares para llegar al poder. Todo sobre la base de la im-

posibilidad actual, en atención al desarrollo económico, de la revolución socialista en México. De esta forma, Salas Obregón, sin romper con la teoría de revolución ininterrumpida y por etapas, pretende dar soporte analítico a la propuesta de que en México existen las condiciones materiales para una revolución socialista, oponiéndose al concepto de revolución democrática popular reformista y antiimperialista y de liberación nacional que estaba en boga en el México en los años setenta; por lo tanto, se enfrenta al concepto maoísta de guerra popular prolongada.

Se debate el fenómeno de lo posible, lo necesario e inevitable de la revolución socialista en México, como parte de una revolución socialista mundial, negando en todo momento la posibilidad del socialismo en un solo país, y de alianzas estratégicas con la burguesía y de frentes populares para conquistar el poder político por los trabajadores. Hace énfasis (capítulos adelante) en que la estrategia política militar de la próxima revolución no será la de una guerra popular prolongada, sino la de una guerra civil revolucionaria. No es el foco guerrillero del Che sino la huelga política general de masas lo que crea las condiciones para la insurrección armada del pueblo. Entendiendo así que las masas se organizarán en la medida en que reconozcan y sufran la represión en cada demanda legítima al Estado. Según Salas, en México se ha dado un alto desarrollo de fuerzas productivas del capitalismo, claro, muy independiente en comparación con el capitalismo internacional. Así lo menciona al abordar el tema de la situación económica de México, al relacionarlo en un contexto de relaciones de producción marcadas por el imperialismo como fase superior del capitalismo. Como lo aclara el prólogo de la nueva edición, fuera de la clandestinidad, Salas Obregón hace una paráfrasis del capítulo de la lógica de Hegel, respecto del movimiento dialéctico: “Condiciones que hacen necesario, posible e inevitable el salto cualitativo”, que él convierte en: “Condiciones que hacen necesaria, posible e inevitable la revolución en México”. Con lo cual pretende dar soporte teórico filosófico a la propuesta de que el carácter de una nueva revolución en México debe ser, en un movimiento lógico, dialéctico, una revolución socialista (Obregón. Reeditado fuera de la clandestinidad en 2003).

El manifiesto de la Liga se formula en los siguientes capítulos, como principios: 1. Condiciones que hacen posible, necesaria e inevitable la revolución. 2. El proletariado, combatiente de vanguardia por la revolución socialista. 3. De una política dominada a una política

propia, de vanguardia. 4. De la huelga económica a la huelga política y la lucha de la guerra de guerrillas. 5. De una táctica militar dominada a una táctica de decisiones rápidas, la táctica militar de la movilización política en situación de inferioridad estratégica. 6. De la organización de resistencia a la organización política y el ejército popular. 7. De una conciencia tradeunionista a una conciencia socialista. 8. Ofensiva estratégica del proletariado y sus clases aliadas, y defensiva estratégica de la burguesía. 9. Correlación estratégica de fuerzas.

El análisis importante a este documento no va en el sentido de si tiene aciertos o desaciertos en cuanto a una aportación teórica al marxismo, sino a enmarcar su posición histórica y su relevancia dentro del pensamiento de la Liga. Y de cómo este documento se constituyó —por lo menos, en sus inicios— en el fundamento teórico de las acciones emprendidas por la organización armada. *Cuestiones fundamentales* se publica con la intención de establecer las características del movimiento revolucionario en su conjunto y evidenciar sus principales desviaciones: el oportunismo y el militarismo. El documento contiene las principales tesis de la lucha armada partiendo de los conceptos de insurgencia, hostigamiento, guerra de guerrillas, huelga política, partido del proletariado, ejército popular, guerra civil revolucionaria y conquista del poder, como léxico fundamental en las tareas y objetivos del propio movimiento revolucionario. Así mismo, aborda las condiciones históricas que hacen posible la revolución y el papel que tiene el proletariado en este proceso: sus formas de organización política y militar, así como las bases para avanzar hacia una conciencia socialista y, finalmente, sobre la correlación estratégica de las fuerzas de clase en el contexto de la crisis del capitalismo y su estructura burguesa.

### **Ignacio Olivares Torres (Sebas): su formación e incorporación a la lucha estudiantil y las tesis que le darían fundamento teórico a la lucha armada de la Liga**

Ignacio Olivares Torres (Sebas) nació el 5 de enero de 1945 en Torreón, Coahuila. Se graduó de licenciado en Economía por la Universidad de Nuevo León, y después estudió un posgrado en Nueva York. A su regreso a México, se incorpora al grupo de Los Procesos, en la lucha estudiantil y posterior organización guerrillera. “Sebas” elaboraría el tercer

planteamiento y el más apegado a los universitarios, su trabajo se conoce como la “tesis de la universidad fábrica”. Cabe señalar que su teoría se ha ido confirmando como visionaria en su tiempo, dada la situación actual de México con la reforma educativa de este sexenio.

La llamada “tesis de la universidad fábrica” planteaba el problema de que los estudiantes son un sector productivo que constituye una rama de la producción del capitalismo, donde el obrero, por perder el empleo, no deja de ser proletario, y pasa a construir el ejército de desempleados para industria de reserva; de la misma forma, el enorme desempleo de profesionales y estudiados nos muestra que sufren la misma suerte del proletariado. Es decir, de un proceso que convierte al sector estudiantil, profesional y académico, en parte de la clase proletaria. De esta forma, si analizamos nuestro presente, podemos poner en tela de juicio lo que muchos estudiantes consideran un premio de privilegio que sólo los más aptos consiguen, y es el conseguir una beca de posgrado, ya que en términos prácticos, se trata de un contrato a sueldo de dos o cuatro años... dependiendo del posgrado. El estudiante se siente privilegiado por tener un empleo temporal, sin ninguna prestación de ley y bajo una presión mucho mayor que cualquier otro trabajo de profesionista, al cuidar un promedio mayor de 80; si falla, la institución no sólo lo despedirá sino que le cobrará lo remunerado durante su carrera. Por si fuera poco, el estudio de investigación que aporta se queda para el dominio del sistema, sin retribuirle nada después de terminado el curso y atentando contra sus derechos de autor. Una proletarización perfecta del capitalismo sobre el estudiantado que en vez de protestar, agradece su situación.

La “tesis de la universidad fábrica” recupera al sujeto histórico proletario como agente de su transformación social, así como fuerza importante dentro del ejército del proletariado internacional. Al proporcionar fundamento teórico, y por lo tanto práctico, a la inserción del movimiento estudiantil mundial en los movimientos revolucionarios de los años sesenta y setenta. Constituyen una participación destacada de vanguardia desde el punto de vista del proletariado. La tesis trata de explicar la incursión del movimiento estudiantil en las luchas revolucionarias de obreros y campesinos. Es decir, considera al sector estudiantil como clase de vanguardia para el fortalecimiento de la lucha de masas, y a la vez, de ser la clase dirigente del movimiento

emergente. Cito una parte de la introducción del texto en su reciente edición digital del 2014:

El Marxismo como herramienta: la tesis de la universidad fábrica recupera la explicación desde el marxismo como discurso crítico revolucionario aplicado a una realidad concreta. Es decir, la teoría marxista de proletarización de toda la sociedad, se trabaja en la tesis de la universidad fábrica afirmando cómo todos los sectores de trabajo paulatinamente tendrán una transformación, la cual no refiere que todos sean convertidos en obreros de maquilas, sino que todas las formas de relación laboral serán de única atención a las necesidades del capitalismo. La medicina, el arte, el deporte, la academia intelectual, todo estará a merced de las necesidades del capitalismo, eliminando las diversas clases sociales, convirtiendo a todos en obreros en competencia, claro, de su profesión específica para el servicio de lo que le sea de mejor ganancia a la otra clase antagonica, que es la burguesía (Torres, 1973).

El fundamento ideológico que representó para la Liga partió a la inversa; es decir; primero definieron las líneas de acción a seguir, como la lucha armada, y luego buscaron los elementos ideológicos con que justificar su praxis revolucionaria. Lo que para muchos constituiría una desviación, ya que la vía armada está irremediamente enquistada en la concepción táctica. El debate ideológico parte de recobrar la verdadera teoría revolucionaria, haciendo frente a las teorías revisionistas y oportunistas, ante las cuales había sucumbido la izquierda institucionalizada. Parte del principio del cuestionamiento permanente a todo concepto y teoría, en la búsqueda de encontrar su propia teoría.

Como concepciones básicas tienen: primero, la construcción del partido del proletariado de vanguardia revolucionaria; segundo, eliminar la dispersión de los distintos grupo armados con el fin de unificarlos en una vanguardia revolucionaria, y tercero, combatir las tendencias oportunistas y revisionistas al interior del movimiento revolucionario.

En su perspectiva inmediata del 68, tras la victoria de la Revolución cubana y el fracaso de la invasión de los yanquis contra la isla, a los jóvenes que integraron la Liga les quedaba claro que el único camino para lograr la instauración del socialismo era la vía armada. Considerando aún peor las propuestas “oportunistas” como la vía democrática, ya que es una forma de control del Estado burgués, se convencieron de que era indispensable e irremediable conducir al proletariado hacia una huelga política de la que brotara — como preludeo



de la insurrección— una guerra civil que les permitiera derrotar al Estado y la burguesía. Es decir, se tenía la plena convicción de que era preciso e ineludible tomar el camino de las armas, sólo faltaba el sustento ideológico.

La tesis inicial de Raúl Ramos Zabala era que el movimiento universitario formaba parte sustancial de la lucha obrera, mientras que Salas Obregón (Oseas) e Ignacio Olivares Torres (Sebas), más radicalmente decían que el estudiante también es un proletario. Sentadas estas premisas, dedujeron que un movimiento como el del 68 tenía como fuerza de lucha principal al proletariado, pero que el oportunismo, la miopía y cobardía de los líderes demócratas había impedido que se proyectara una verdadera lucha de insurrección armada con todo el pueblo para la destrucción del poder burgués.

Los escritos de las tesis están compilados en el contexto de las condiciones materiales formales y reales del proceso universitario — estudiante, profesor y trabajador— forman parte de manera independiente del proceso de subsunción y producción capitalistas. Lo que significaría que la universidad se desarrolla en función de características y conveniencias de la burguesía, “produciendo” estudiantes, ideas, y técnicas útiles para responder a la demanda del mercado de trabajo, y en consecuencia, incrementar el valor de las mercancías, determinando la existencia de un verdadero proceso de acumulación creciente del capital universitario.

En estos términos, el concepto de huelga política adquiere una connotación elevada al más alto grado revolucionario, en el sentido de que es una fase del movimiento de insurrección de masas como preparación para la guerra de guerrillas. El planteamiento ideológico llega a los extremos de señalar que la autonomía universitaria es un modo de privatizar, cuestionando también la libertad de cátedra porque supone que éste es el medio por el que se asegura la formulación y la aplicación de los modelos de enseñanza que operan al servicio del sistema de producción capitalista:

En el mismo orden de la estructura universitaria, los centros educativos —cuya actividad principal presente consiste en procurar fuerza de trabajo calificada a las demás ramas de producción social—. Precisa esto como condición para la procreación de su producto específico de la privacidad: es decir, de la autonomía. Como cualquiera otra unidad fabril, los capitalistas y el estado en particular, no pueden interferir con el producto que requiere instantemente en la planeación o

ejecución de la actividad concreta que implica la universidad-fábrica, la escuela empresa. La elaboración técnico científica del producto requiere en efecto de una plena y estricta libertad de acción; esto es de la [...] libertad de cátedra e investigación (Torres, 1973).

Es decir: como si fuera algo privado, nadie interfiere en las decisiones ni en el manejo de la universidad. Los directivos actúan como dueños y caciques sobre su propiedad.

En un sentido estrictamente metodológico, según Hugo Esteve Díaz, Cito: “La tesis de la universidad fábrica representa una adaptación forzada de la teoría marxista. Es una formulación ingeniosa de interpretar el marxismo a modo de ajustarlo a una concepción táctica dada y preestablecida. Una fundamentación ideológica que constriñe el intento necesario de lograr una justificación” (Díaz, 2013: 464 y 465).

Con estos contenidos, las tesis se convierten en hechos, en la piedra angular para el desarrollo teórico y práctico de la Liga. Es a partir de estos juicios que se proyecta su originalidad, de una realidad que solo ellos ven y que los “alienados” no pueden ver. De esta forma, descartarán cualquier otra posibilidad de lucha revolucionaria que no sea la armada; así como rechazarán cualquier otra opinión, repudiarán abiertamente cualquier intento de democracia.

Desde su planteamiento, a la tesis se les consideró como un concepto metodológicamente frágil. Algunos intelectuales de renombre las criticaron, consideraban que no era sustancial a la concepción política y táctica de la propia Liga, y que estaba elaborada de una manera forzada, sin estar debidamente fundamentada en el cuerpo teórico del marxismo. En contraste, “Oseas” sostenía que la especificidad de la nueva teoría radicaba precisamente en su radicalidad y originalidad, lo que sería la principal aportación de la Liga a la teoría marxista, ya que funcionaba en cuanto que permitía, en el seno de la organización, distinguir las posiciones oportunistas de las auténticamente revolucionarias. Lo preocupante era que la fragilidad metodológica e ideológica de la política de la Liga los estaba conduciendo a un aislamiento cada vez mayor.

## Conclusión

Como conclusión inmediata, y a manera de hipótesis, podría decirse que la filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre es una

teorización que intenta fundamentar el cómo crear una revolución para México en un específico contexto, a partir de la necesidad de una nueva clase social emergente, que sería considerada por la misma Liga como una clase social de vanguardia en la lucha por la emancipación del obrero. Y es a esta nueva clase, la del estudiantado universitario del pueblo, la que por su obvia preparación intelectual —en comparación con los demás trabajadores— a la que se le considerara como la nueva vanguardia que accione y dirija el motor propulsor de esta nueva ideología revolucionaria.

Se trata, pues, de la organización de una base social formada entre las primeras generaciones de jóvenes que tienen acceso a estudios universitarios y que no proceden de una clase social alta o privilegiada. La mayoría de ellos eran jóvenes pobres, condición social que obligatoriamente los vuelve críticos con la realidad que los circunda. Estudiantes a los que, por ese entonces, todavía no se les aplicaba la distribución masiva de drogas en sus más cercanos vínculos sociales como una forma de control político para la población joven y procedente de los barrios populares. Jóvenes a quienes —como lo explica Sergio Aguayo Quezada— les aplicaron el peor método de terrorismo de Estado, que es la desaparición forzada, considerado como uno de los peores crímenes políticos de lesa humanidad, puesto que no sólo castiga a la víctima inmediata sino que deja en una angustia eterna a todos sus familiares al privarlos del derecho del duelo, como ritual en el que se resignan y se despiden de un ser querido (Quezada, 2001: 28 y 29).

Para esta necesidad de hacer teoría de la revolución, decidí proponer una cita del libro *La institución imaginaria de la sociedad*, de Cornelius Castoriadis:

La praxis revolucionaria no tiene, pues, que reproducir el esquema total y detallado de la sociedad que apunta a instaurar ni que demostrar y garantizar en el absoluto que esta sociedad podrá resolver todos los problemas que jamás se le pueden plantear. Le basta con mostrar que en lo que propone no hay incoherencia y que tan lejos como alcanza la mirada, su realización acrecentaría inmensamente la capacidad de la sociedad de hacer frente a sus propios problemas (Castoriadis, 2013: 120).

Es decir: no se puede hacer teoría exacta de lo que debe ser una verdadera revolución, porque eso mismo sería hacer anti-revolución.

## **Bibliografía**

- Aguayo Quezada, Sergio (2001). *La charola*. Ciudad de México: Grijalbo .
- Castillo, A. R. (2013). *Voces de fuegp. La prensa guerrillera en Jalisco*. Guadalajara: Grietas.
- Castoriadis, C. (2013). *La institucion imaginaria de la sociedad . Ciudad de México: Tusquets*.
- Díaz, H. E. (2013). *Amargo lugar sin nombre*. Guadalajara: La Casa del Mago.
- Olivares Torres, Ignacio (1973). *La universidad fábrica*. Sinaloa: Brigada Roja. Obtenido de: [1.amazonaws.com/d/db/a7/284289734991063003/12c08675-01f4-4607-8569-3322f1e362b9/eeb546426d44fa530001025c73f09465%20Procesos.pdf](https://1.amazonaws.com/d/db/a7/284289734991063003/12c08675-01f4-4607-8569-3322f1e362b9/eeb546426d44fa530001025c73f09465%20Procesos.pdf)
- Ramos Zavala, Raúl (1970). *Un deslinde necesario*. Obtenido de: <http://123userdocs.s3-website-eu-west-1.amazonaws.com/d/db/a7/284289734991063003/b0343728-b707-418d-b2af-cec23b3f7018/96e5229d2ac0232a89f1a448811594a8%20Procesos.pdf>
- Salas Obregón, Ignacio (1972). *“Maderas viejos”*. Madera. Periodico Clandestino.
- Salas Obregón, Ignacio (1999). *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*. Ciudad de México: Huasipungo.
- Sandoval, R. (2012). *Memoria guerrillera, represion y contrainsurgencia en Jalisco*. Guadalajara: Grietas.